

PLEGARIA A SAN JOSÉ, CUSTODIO DE JESÚS Y MARÍA

CANTO: SAN JOSÉ, PADRE DE LA FE

(Hna. Alicia Esquivel Garduño, hj)

Siguiendo una reflexión del Papa Francisco, meditamos sobre San José:

SAN JOSÉ: PIEZA FUNDAMENTAL EN NUESTRA SALVACIÓN

A través de José, «Jesús realiza el cumplimiento de la historia de la alianza y de la salvación transcurrida entre Dios y el hombre».

El evangelista Mateo nos ayuda a comprender que la figura de José, aunque aparentemente marginal, discreta, en segunda línea, representa sin embargo una pieza fundamental en la historia de la salvación: *«José vive su protagonismo sin querer nunca adueñarse de la escena».*

De esta manera todos pueden encontrar en San José, el hombre que pasa inobservado, el hombre de la presencia cotidiana, discreta y escondida, pero que a la vez es un intercesor, un apoyo y una guía fundamental en los momentos de dificultad.

“Él nos recuerda que todos aquellos que están aparentemente escondidos o en «segunda línea» tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. El mundo necesita a estos hombres y a estas mujeres”

- **Oremos por tantas personas anónimas...**

¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

CUSTODIO DE JESÚS Y DE MARÍA

En el Evangelio de Lucas, José aparece como el custodio de Jesús y de la Virgen María:

“Y por esto él es también el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre”.

Una sociedad como la nuestra, que ha sido definida “líquida”, encuentra en la historia de José una indicación bien precisa sobre la importancia de los vínculos humanos.

«De hecho -dijo el Santo Padre- el Evangelio nos cuenta la genealogía de Jesús, además de por una razón teológica, para recordar a cada uno de nosotros que nuestra vida está hecha de vínculos que nos preceden y nos acompañan. El Hijo de Dios, para venir al mundo, ha elegido la vía de los vínculos».

- **Oremos por los que se esfuerzan y se entregan para crear vínculos que nutren: padres, abuelitos, amigos, acompañantes, superiores/as, formadores, maestros,...**

LETANÍAS A SAN JOSÉ

Glorioso descendiente de David, ruega por nosotros.

Luz de los patriarcas, ruega por nosotros.

Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.

Custodio del Redentor, ruega por nosotros.

Custodio casto de la Virgen, ruega por nosotros.

Tú que alimentaste al Hijo de Dios, ruega por nosotros.

Diligente defensor de Cristo, ruega por nosotros.

Servidor de Cristo, ruega por nosotros.

Ministro de la salvación, ruega por nosotros.

Cabeza de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.

Espejo de paciencia, ruega por nosotros.

Amante de la pobreza, ruega por nosotros.

Modelo de los trabajadores, ruega por nosotros.

Esplendor de la vida doméstica, ruega por nosotros.

Columna de las familias, ruega por nosotros.

Apoyo en las dificultades, ruega por nosotros.

Consuelo de los que sufren, ruega por nosotros.

Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.

Patrono de los exiliados, ruega por nosotros.

Patrono de los afligidos, ruega por nosotros.

Patrono de los pobres, ruega por nosotros.

Patrono de los moribundos, ruega por nosotros.

Terror de los demonios, ruega por nosotros.

Protector de la santa Iglesia, ruega por nosotros.



ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A SAN JOSÉ: aliado, amigo y apoyo

El Papa Francisco nos invita a orar por todas las personas a las que les cuesta encontrar vínculos significativos en su vida, *«y precisamente por esto cojean, se sienten solos, no tienen la fuerza y la valentía para ir adelante».*

San José, tú que has custodiado el vínculo con María y con Jesús, ayúdanos a cuidar las relaciones en nuestra vida.

Que nadie experimente ese sentido de abandono que viene de la soledad.

Que cada uno se reconcilie con la propia historia, con quien le ha precedido, y reconozca también en los errores cometidos

una forma a través de la cual la Providencia se ha hecho camino,

y el mal no ha tenido la última palabra.

Muéstrate amigo con quien tiene mayor dificultad,

y como apoyaste a María y Jesús en los momentos difíciles,

apóyanos también a nosotros en nuestro camino. Amén.